

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

(Po)éticas de la enunciación.

Sanguinetti, Gonzalo.

Cita:

Sanguinetti, Gonzalo (2015). *(Po)éticas de la enunciación. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/842>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/PQa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

(PO)ÉTICAS DE LA ENUNCIACIÓN

Sanguinetti, Gonzalo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo intenta, a partir de una breve revisión crítica del uso de la palabra *Caso* en la transmisión del psicoanálisis, proponer otras formas de narrar y transmitir las experiencias clínicas que tienen lugar en una práctica psicoanalítica. Para ello, seguimos el recorrido del poder, desde la presencia de sus huellas en la trama del discurso académico, advirtiendo sus efectos en las maneras de pensar la clínica; al tiempo que planteamos ética y poética como formas de invención del lenguaje, que posibilitan el movimiento del pensamiento clínico.

Palabras clave

Caso, Lenguaje, Poder, Ética, Poética

ABSTRACT

POETHICS OF ENUNCIATION

This work intends, from a short critical revision of the word "Case" and its uses in the transmission of psychoanalysis, to propose other ways to narrate and transmit the clinical experiences that take place in the psychoanalytical practice. For this purpose, we follow the power's walk, from the presence of its footprints in the weave of academic discourse, warning about its effects in the ways of thinking the clinical practice; at the same time we suggest ethic and poetic like ways of inventing a language, that makes possible the clinical thinking movement.

Key words

Case, Language, Power, Ethic, Poetic

El presente escrito se propone atender una urgencia en el pensamiento clínico nacida a partir de una insistencia en el discurso académico. Más precisamente intenta alojar una inquietud propiciada por una forma discursiva particular, mediante la cual se relata y se transmite la clínica (psicoanalítica y otras) en las aulas de la Facultad de Psicología de Buenos Aires. En el mismo movimiento procura, desde la inquietud del deseo, pensar nuevas formas de enunciaciones (po)éticas para la transmisión del psicoanálisis.

Trabajaremos sobre uno de los puntos de urdimbre del discurso académico desde el que se transmite la clínica y sus narraciones. Ese punto elegido, que creemos da consistencia a la trama discursiva de la institución, es la palabra **Caso**, vocablo con el cual se nombran, sin reparo alguno, las historias y relatos a partir de los cuales se intenta "bajar a tierra"[i] conceptos de la teoría psicoanalítica (corpus al que se circunscribirán nuestras reflexiones). Nuestra inquietud estriba en intentar una sucinta revisión crítica del uso de **Caso** como uno de los soportes sobre el cual solemos hacer pie para cavilar acerca de las figuras del dolor y el malestar que promueve la existencia hablada en tiempos socio-histórico-políticos particulares[ii]. Pensar la cristalización de uno de nuestros suelos, no puede menos que producir zozobra en el pensamiento clínico. Ese tembladeral de la certidumbre es lo que nos interesa transitar. Los límites impuestos por la gramática y la sintaxis delimitan el campo de la posibilidad de toda producción escritural. Límites, di-

gámoslo, necesarios para hacer abarcable cualquier experiencia. Ahora bien, advertidos de esto ¿cómo burlarlos para decir un más allá? Ensayaremos una escritura invadida por voces de autores disímiles, provenientes de variados campos del pensamiento, como astucia para intentar sugerir otra cosa además de lo que se escribe; Ofrecer insinuaciones, suscitaciones, palpaciones, flexiones; una escritura que franquee las fronteras de su decir, ofrecida para deshacerse, afirmada en su disolución. Se trata de producir hendiduras que alojen potencias de lo que no se escribió. Insertar fracturas, que como fallas geológicas, que posibilitan el movimiento necesario de la tierra, susciten aquí el movimiento del pensamiento clínico.

Escribe Cortázar (1962):

"Negarse a que el acto delicado de girar el picaporte, ese acto por el cual todo podría transformarse, se cumpla con la fría eficacia de un reflejo cotidiano. (...)Apretar una cucharita entre los dedos y sentir su latido de metal, su advertencia sospechosa. Cómo duele negar una cucharita, una puerta, negar todo lo que el hábito lame hasta darle suavidad satisfactoria. Tanto más simple aceptar la fácil solicitud de la cuchara, emplearla para revolver el café."

A lo largo de las *historias de cronopios y famas*, Cortázar se enfrenta, inexpugnable, al hastío de las repeticiones cotidianas, a los cadáveres de las formas obligadas. Se afirma en una ética de los (sin)sentidos para desconocer el mundo, y así, inventarlo de nuevo. Intuye un mundo latente en cada forma de pensar una cuchara. Entonces, afirmarnos en cuestionar los lugares comunes del habla clínica, sospechosos de su suave solicitud; Habitar la incertidumbre que implica negar la fría eficacia de una representación; Pensar cuáles son las consecuencias para el pensamiento clínico, de la utilización irreflexiva, casi instintiva, de la palabra **Caso**, recuperar su textura, su rugosidad, su sonoridad, sus memorias. ¿Qué se dice cuando se nomina así al relato que el psicoanálisis hace sobre las tensiones y paradojas que acontecen en las sensibilidades atravesadas por la palabra, esas que llamamos humanidad?

Interesa consultar al diccionario sólo como punto de partida. Lee-mos: *Suceso; Cosa que ocurre; Cada enfermo en que se manifiesta una enfermedad; Caso clínico: Manifestación individual de una enfermedad*. Más cercano a nuestra inquietud dice: *Problema, Pregunta*. Como vemos, se pueden decir muchas cosas al tiempo que no se dice nada sobre el dolor que anida en una vida. O también, se quiere explicar que ese dolor es una manifestación *individual*, y en este sentido, apartada de todo contexto socio-histórico, propia de alguien a quien se le endilga la cualidad de *enfermo*. Estas significaciones se sustentan en la idea de una pretendida normalidad de la condición humana, idea posibilitada por el paradigma racional-positivista que hace de la verdad su ambrosía, y de toda diferencia, un signo de lo anómalo. Intuimos que la idea de bautizar **Caso** a las narraciones que un psicoanalista hace sobre su práctica, es heredera del modelo médico-psiquiátrico que tuvo en sus manos, hasta hace no mucho, la exclusividad en la concepción y el tratamiento de la salud mental[iii]. Relatar un **Caso** nos regresiona a concepciones ya arcaicas, despolitizadas, de la salud mental, facilitando la legitimación de la figura del *individuo enfermo*; figura desvergonzada cuya sutil pretensión, es circunscribir malestares producidos en

coordinadas socio-históricas concretas, a cuestiones de fallas en la adaptabilidad de alguien, o a la enfermedad del desvío que debe ser sino rectificadas, exiliada. Esta cadena de significaciones (que hace discurso, y el discurso que hace mundo) configura un extravío fatal para la potencia crítica que transporta la clínica psicoanalítica, al tiempo que establece peligrosas distancias con un *estar clínico sensible*, y nos abre en preguntas ¿Cómo relatar una historia desde la hospitalidad? ¿Cómo narrar lo inenarrable de la experiencia clínica? Preguntas que apuntan a una ética de la narración clínica.

Impelido a pensar la clínica en las instituciones públicas (principalmente las psicosis en los hospitales de la miseria) y asediado por sus dificultades, Marcelo Percia (2004b) ensaya invenciones y anota: *“Me parece que el error ha sido creer que las teorías podían explicar la experiencia. Una teoría clínica es el relato de una experiencia posible e improbable. (...) Lo que llamamos Caso suele ser la materialización silenciada de un proceso de institucionalización.”*

Recuerda que lo que solemos leer como **Caso**, suele ser un relato elidido de su condición de relato, es decir, un proceso que borra las huellas de su construcción, así como suprime la condición circunstancial del narrador. Este movimiento casi imperceptible, obtura la posibilidad de pensar que ese relato es sólo un posible dentro de una miríada de relatos, igual de narrables, igual de improbables (Podemos pensar que quien cree que narra, acaso sea narrado por el poder que necesita narrarse desde una voz para el ejercicio de sí).[iv]

En un ensayo titulado *“Un silencio oportuno”*, Daniel Ripesi (2004) propone que habría dos formas máximas de locura en el intento de asumir la palabra: intentar invocar aquella que al dar con el nombre revele íntegramente la cosa, o llegar a pronunciar aquella que al designar puede abolir la cosa. Concluye que sólo dios podría hablar de ese modo.

Pichón-Rivière piensa, a partir de la práctica clínica de una psicología social, la figura del *estereotipo* como una defensa contra el dolor de la (in)existencia: Un rol, un mecanismo, una posición, un nombre suponen un amparo para alguien. Pensamos **Caso** como el estereotipo discursivo de un pensamiento que se ampara desde allí, para promover la seductora ilusión de su consistencia firme, capaz de forjar una cosmogonía de argumentos totales, pagando así el precio de la indolencia y para perpetuarse. **Caso** como esclerosis en los tejidos del decir, lenguaje vaciado de deseo, de movimiento; lenguaje eterno y, en consecuencia, muerto.

Fijeza e inmovilidad recuerdan una definición de Borges acerca del lenguaje, que recupera Percia (2004b, p.135): *“es la gran fijación de la constancia humana en la fatal movilidad de las cosas”*. Intervenir **Caso** es el intento de entusiasmar de movimiento al lenguaje para que la clínica, y su narración, acontezcan como reinención de la palabra, infiltrando en el hastío de la repetición, el descanso de un asombro. De esta manera se recupera la hermosa paradoja que Freud supo escuchar: estar ungidos de lenguaje posibilita tanto encallar en las palabras, como navegar sobre ellas.

Pensando la función y los efectos en lo histórico, lo social, lo político y lo subjetivo, de la naturalización de los estereotipos en el discurso, Barthes (1978, p.58) los ubica como la vida actual de la verdad, *“el rasgo palpable que hace transitar el ornamento inventado hacia la forma canónica, constrictiva del significado.”* Los llama también *colmos de artificio* como manera de denunciarlos naturalizados, esto es, historizarlos, recuperar la dimensión histórica de su uso y su servilismo. Cuenta que su propuesta de una praxis distinta de la semiología clásica nace de la intolerancia ante las palabras cinceladas por el poder. Piensa que el objeto en el que se inscribe el poder, desde toda la eternidad humana es el lenguaje, como correlato de aquello, propone que hablar no es comunicar, sino sujetar: *“La*

lengua como ejecución de todo lenguaje es simplemente fascista, ya que el fascismo no consiste en impedir decir, sino en obligar a decir.”(Barthes 1978, p. 96) Si toda lengua ingresa al servicio del poder, el psicoanálisis se pregunta por los cómo de esa servidumbre, por sus puntos de fuga y por las subversiones posibles a todo poder, aún el que en él mismo se ejerce.

A partir de una hipótesis que Lévi-Strauss aplica a la etnología, Barthes introduce la idea de *maná* en su semiología; indica que se trata de una suerte de símbolo algebraico (algo así como la palabra “cosa”): *“encargado de representar un valor indeterminado de significación, vacío de sentido y por lo tanto susceptible de recibir cualquier sentido, cuya única función estriba en llenar una distancia entre el significante y el significado.”* (Barthes 1957, p.142) La lengua que nos habla está plagada de *manás*, por ejemplo: la palabra *destino* suele justificar los determinismos más atroces de la civilización. El destino sería para la burguesía (grupo de poder que instituye regímenes de significación), la *cosa* (*maná*) de la historia. Introducimos la idea de *maná* para interpelar “la cosa” en **Caso** (casualmente anagramas) como uno de los posibles lugares, en la transmisión institucional del psicoanálisis, donde se ha forjado un símbolo, cuyo abuso desoído, ha suprimido la distancia entre la palabra y lo que ésta nombra. Esa reducción de la distancia es el efecto de un ejercicio de poder, Galende (1990) lo explica así:

“Lo que en el plano social se oculta y se disimula es la existencia de la dominación y del poder. El poder en el campo social, como la sexualidad en lo psíquico, es lo reprimido-que-está-en-todas-partes. (...) No estamos ya frente a las grandes ideologías de dominación, más o menos visibles o explícitas, sino frente a formas sutiles de objetivación por el poder encarnado en las disciplinas y sus instituciones. El poder está en posición de sujeto de la enunciación.” (p. 37-39)

Desde que Foucault piensa una microfísica del poder, sabemos que éste se despliega hasta en los resquicios más microscópicos del tejido social. Aquí, lo entrevemos como sujeto de enunciación cuando trabaja **Casos**, obliterando las complejas relaciones socio-históricas políticas que confluyen en la encarnación de un malestar en un cuerpo habitado por la palabra. En aquella distancia olvidada, laten los posibles no-dichos del pensamiento clínico.

Barthes no duda en llamar *ficción* a los sistemas ideológicos que reposan en sociolectos bien definidos. Sostiene que cada habla (cada ficción) participa de luchas hegemónicas, luchas por el poder. Una vez obtenido, se extiende en lo corriente y lo cotidiano, *“volviéndose doxa, naturaleza.”* Siendo el psicoanálisis un habla atravesada por intereses que el poder ofrece, al tiempo que hospitalaría con el malestar de estar en civilización, resulta necesario recuperar el estatuto de *ficción* que supone todo relato clínico. Ficción, no como argumento falso, relato alejado de la realidad, o voz que ostenta una verdad que no tiene. *Ficción* como pensamiento que se sabe descompleto, que atiende lo inconmensurable del dolor humano; como conjetura que ensaya argumentos para pensar una vida, sin olvidar que *la explicación es un error bien vestido*.[v] Pensamiento que dice, en palabras de Percia (2004b, p.159): *“Lo que pasa es lo que pensamos y es, también, lo que todavía no podemos pensar sobre lo que está pasando”*.

Los historiales clínicos Freudianos, desde los cuales nace el psicoanálisis, tienen consistencia ficcional, quizás, porque (más acá del secreto profesional y el cuidado de una identidad) Freud entrevió que una vida sólo puede ser relatada como una narración. Freud dibuja conjeturas, traza ilaciones entre infancia y sexualidad, piensa las tramas posibles que sostienen un padecimiento en una vida; es cierto, a veces se fastidia al no concebir todos los argumentos que supone necesarios[vi], pero en esas invenciones imperfectas

residen la potencia, la hospitalidad, la ética y el deseo del psicoanálisis. Vale recordar cómo viven en nosotros sus *ensayísticas clínicas*: “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, “*Historial del Hombre de las Ratas*”, “*Historial del Hombre de los Lobos*”, “La fobia del pequeño Hans”, “El presidente Schreber”. Freud piensa en fragmentos, historiales, puntualizaciones. Tanto con Schreber como con Hans, trabaja sobre textos que cuentan algo de esas vidas y no sobre la palabra proferida desde el diván. No le interesa capturar la palabra surgida entre dos como un material empírico, ni arribar a argumentos diáfanos e inmaculados, sino habitar respetuoso un misterio, y ofrecer de ese tránsito, un testimonio clínico.

Recuperamos una pregunta ya anunciada, pero que insiste infatigable: ¿Cómo narrar lo inenarrable de la experiencia clínica? Aquí Barthes nos permite ensayar un comienzo, llama *Literatura* a la engañifa que posibilita escuchar la lengua fuera del poder y revolucionar los regímenes de enunciación. Aquí literatura es “*la grafía compleja de las marcas de una práctica, la práctica de escribir*” (Barthes 1978, p.98), vale decir, la praxis de una escritura como estocada del lenguaje al lenguaje; hemorragia como flujo emancipador de enunciaciones sin pretensiones hegemónicas. Así entendida, la *literatura* sólo comienza ante lo innombrable, frente a la percepción de un más allá ajeno al propio lenguaje que lo busca. Este ejercicio es fundamental para el psicoanálisis, la *literatura* de un psicoanalista cobra valor clínico, cuando acaricia la consistencia ficcional de la situación clínica; Percia (2004a, p.25) lo escribe así: “*El o los personajes del ensayo psicoanalítico no son como parece analista y analizante. Los personajes de esas escenas son el silencio y la palabra, el cuerpo y la voz, lo indecible y el decir.*”

Tanto la práctica del psicoanálisis, como así también su transmisión, nos arrojan irremediabilmente al campo de la paradoja, en tanto se trata de acariciar con palabras, la superficie del silencio. Ya anunciaba Freud que analizar y educar son dos tareas imposibles. Pensar una (po)ética de la enunciación[vii], para hablar en psicoanálisis, supone afrontar este punto de imposibilidad a partir de la invención: “*Lo creativo supone el trabajo que pone en relación lo posible y lo imposible, orden de desencuentro y paradoja, que reclama una subversión de todo saber constituido, de los lugares comunes del buen pensar.*” (Tausk, 1990, p.10) Si el lenguaje nos obliga a decir para transmitir una experiencia, ética, poética y deseo traman astucias para romper la cárcel de sentido de las palabras, o mejor, para disolver el espejismo de sentido único que el poder establece en su apropiación de las palabras. Esa ética y ese deseo que sostienen el lugar del analista en la práctica, también sostienen el lugar del psicoanálisis en su transmisión, en tanto advierten algo que las teorías y las canonizaciones suelen olvidar, pero que Alejandra Pizarnik (2012) nos enseña: “*entre lo decible / que equivale a mentir / (todo lo que se puede decir es mentira) / el resto es silencio / sólo que el silencio no existe.*” (p. 398)

Jugamos con los deslices de sentido entre ética (de la enunciación) y poética, porque hay un punto de fugaz encuentro en sus modos de labrar la palabra; encuentro que, desde Roberto Juarroz (1987), pensamos así: “*La poesía es el intento de decir lo indecible, el uso más extremo y arriesgado del lenguaje.*” Es sobre esta frontera, sobre este filo que el psicoanálisis se afirma para narrar su experiencia, sabiendo la imposibilidad de decirlo todo.

No se trata de un capricho arbitrario con **Caso**, ni de una voluntad estético-poética para hablar de y en psicoanálisis; Tampoco se trata de decir ni bien, ni mejor (como moral de la enunciación); No interesa tanto desterrar del vocabulario *psi* la palabra **Caso**, sino devolverle su condición precedera, auxiliar, tal vez hasta imperpertinente en relación a la clínica; Recordar que de un *Caso*, siempre

se espera la llegada de su Ocaso, el pensamiento clínico se sabe crepuscular, habita las noches y los días, sin la promesa del sol o la luna; Proponer una (po)ética de la enunciación que devuelva a las aulas y a la transmisión del psicoanálisis, la pregunta por el poder que ejerce cuando nombra lo que dice; Insistir en que detrás del sosiego que ofrece **Caso** se agitan pasiones, fantasmas, incomprensiones, inexplicaciones que se disputan la disponibilidad de una vida, y que esos agites desoyen la sentencia de un “*caso cerrado*”; Ensayar palabras hospitalarias con el no saber, antes que insistir en aquellas suntuosas de lo que (creen) saben; Intentar un pasaje sensible por las palabras que nos tienen, auscultarlas, entreoír sus historias y resonancias, posibilitar una espera, un *silencio oportuno*, para el advenimiento de una invención. Un proceso que Barthes (1972, p.37) ubica del lado de la poética moderna[viii]:

“*La palabra es el tiempo denso de una gestación más espiritual, durante la cual el pensamiento es preparado, instalado poco a poco en el azar de las palabras. Esta suerte verbal, de la que caerá el fruto maduro de una significación, supone entonces un tiempo poético que ya no es el de una fabricación, sino el de una aventura posible, el encuentro de un signo y de una intención*” (p. 37)

NOTAS

[i] La idea de un cielo de conceptos, de un paraíso de la verdad sobre nuestras cabezas, también debiera levantar fuertes sospechas, cuando es escuchada. El uso común de esta frase, oída tantas veces en las aulas, supone a la teoría como entelequia de la clínica, incurriendo en el fatal olvido de lo que ocurre, mientras, en la tierra de la praxis.

[ii] Sigo una idea que Percia (2004b) toma prestada a Oscar Wilde: éste dice que el misterio del mundo es lo visible, no lo invisible. Percia nota en hacer visible lo visible, dificultades para la clínica. Esto es, en el trabajo de desconocer lo conocido: volverlo extraño, raro, impensado, por-pensar.

[iii] Algo de esto nota Emiliano Galende (1990, pp.36) al realizar una revisión histórica respecto de la injerencia del psicoanálisis en el campo de la salud mental, escribe: "*Sigo creyendo que criticar la hegemonía del modelo médico objetivista y cuestionar la pretendida cientificidad del positivismo psiquiátrico era, y es aun hoy, la base para proceder al desmontaje de su poder.*"

[iv] Dialogando con las distintas voces del pensar, Percia (2004b, p.159) anota: "*-Un caso es encierro disciplinario de un misterio.-, -¿La asignación de un nombre?-, -El bautismo de una disciplina.-.*"

[v] Percia se pregunta: "*¿Cómo pensar algo que no me puedo explicar? ¿Algo que no termino de entender? ¿Algo que tiene forma de silencio? ¿Algo que no se deja tocar por las palabras?*" Concluye: "*el deseo de decir no encuentra sosiego en la representación.*"

[vi] Aquí cabe abrir la pregunta ¿Necesario para qué, para quiénes? Por momentos Freud queda atrapado entre la voluntad de otorgarle un estatuto más firme al Psicoanálisis como praxis y las exigencias positivistas del pensamiento científico de época.

[vii] Tomo esta idea de Eduardo Pavlovsky. Así titula un ensayo publicado en "Lo grupal 4", en donde relata los extravíos que atravesó (y aun atraviesa) el psicoanálisis viciado por las luchas entre las instituciones internacionales que pugnaban por erigirse como "auténtico" psicoanálisis. Allí nombra algunos grupos que supieron romper esa mortificación, entre ellos el grupo plataforma. Escribe: "*El futuro de la validez del psicoanálisis tal vez este allí, en que los psicoanalistas arriesguen las pequeñas pertenencias que les ofrecen sus grupos objetos y enuncien lo imposible, a riesgo de enfrentarse con la muerte o el absurdo. Hay una ética de la enunciación. Plataforma la intentó.*"(Pavlovsky 1987, p.17)

[viii] Barthes se encarga de trazar un tajante distingo entre poesía clásica y poesía moderna. Ubica a la primera del lado de la prosa romántica, como ornamento del lenguaje. Para la segunda reserva la idea de escritura blanca o neutra, el grado cero de una escritura que funda, en ese acto de escribirse, una efímera libertad respecto del corpus prescriptivo que representa el lenguaje como tal.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, R. (1957). *Mitologías*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2014
- Barthes, R. (1972). *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2013
- Barthes, R. (1978). *El placer del texto y Lección inaugural*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2008
- Cortázar, J. (1962) *Historias de cronopios y famas*. Ed. Punto de lectura. 2007
- Galende, E. (1990) *Psicoanálisis y Salud Mental*. Ed. Paidós.
- Juarroz, R. (1987) *Poesía y realidad*. Academia Argentina de letras. Buenos Aires.
- Pavlovsky, E. (1987). "Por una ética de la enunciación" en *Lo Grupal 4* AA.VV. Ediciones Búsqueda.
- Percia, M. (2004a) "La ilusión de leer", prólogo en *Quemar las naves*, Ensayos Winnicottianos. Ed. Letra Viva.
- Percia, M. (2004b). *Deliberar las Psicosis*. Editorial Lugar.
- Pizarnik, A. (2013). *Poesía completa*. Ed. Lumen. Buenos Aires
- Ripesi, D. (2004). *Quemar las naves*, Ensayos Winnicottianos. Ed. Letra Viva.
- Tausk, J. (1990). Tausk, Juan: "Sobre Artes y Oficios. Lo creativo en Poesía y Psicoanálisis". *Revista Poesía 2000*, Buenos Aires.